

CONCURSO

El Regreso del Joven Príncipe

NIVEL PRIMARIO

Grado 4to

AUTORES: Domínguez, Máximo DNI 52.486.434

Gaitán, Rut DNI 52.073.845

Ramírez, Franco Benjamín DNI 52.043.082

Lugo Villordo, Martín DNI 51.006.495

Ayala, Jazmin DNI 52.236.071

DOCENTE: Liliana Hebe Miño DNI 21.365.595

ESCUELA: N° 146 "Crucero General Belgrano"

CORREO: escl46cgbctescap@gmail.com



CAPÍTULO XXI
"ENCUENTROS INESPERADOS EN LA
CIUDAD DE CORRIENTES"

Después de la despedida tan triste de su gran compañero de aventuras en la ruta de la Patagonia, el joven pasó un largo tiempo recorriendo las rutas argentinas.

Fue así que llegó a una bella ciudad, Corrientes, que atrapó su atención por la vista maravillosa desde la costanera, los Lapachos con esos colores que hipnotizaban a quienes lo miraban.

Se dispuso entonces a recorrer toda la costanera. Mientras caminaba, un hombre con su mitã'i (niño) se le acerca, ya que llamó su atención la forma en que estaba vestido, y le pregunta: -chamígo ¿quieres que te lleve a algún lugar?-. De inmediato acepta y sube a la camioneta y con asombro le dice: ¿qué significa chamígo?. El hombre contesta: decimos chamígo a la persona que le tenemos cariño o aprecio.

Nuevamente pregunta el joven ¿Cómo se llama esta ciudad? Esta ciudad se llama Corrientes -responde el hombre.

El joven estaba maravillado por todo lo que veían sus ojos, la costanera y el brillo tan resplandeciente del río Paraná.

Mientras seguía observando, el hombre le cuenta que esta ciudad tiene paje (hechizo). ¿Qué quiere decir eso? -dice el joven-.

Quiere decir encanto y belleza natural, hechizo y quien visita esta ciudad desea quedarse para siempre. Nuestra ciudad querido amigo tiene magia -respondió el hombre-.

El joven le cuenta que de donde viene el no hay casi agua, que no hay casi paisajes y los días están siempre nublados.

El hombre siguió contando de como se construyó la costanera y que hay siete puntas (Arasaty, Tacuara, Takurú, San Sebastián, Mitre, Jatytá y Aldana), que cada una tiene su historia, además te va a gustar -decía el hombre- porque acá la gente es muy afectuosa y solidaria.

Llegó la tarde y el hombre lo invitó a que lo acompañara en su viaje. El joven se puso muy contento y aceptó la invitación y fue así que empezaron a recorrer distintos caminos, departamentos y pueblos.

Durante el tiempo que pasaron juntos formaron una bonita amistad.

Siguieron viajando hasta llegar a la casa de la madre del hombre, en la localidad de Santa Ana.

Allí otra vez queda maravillado por las aves típicas como el chajá, cardenal, pitagüé, entre otras.

Al día siguiente el joven paseaba en su **kavaju guasu** (caballo grande) por el pueblo y se encuentra con un **mitã'i** (niño) hijo del hombre quien le dice: **imba'épa reiko, chamigo!** (cómo estás amigo), el joven lo mira desconcertado y le pregunta: ¿qué me has dicho?. Te saludé -responde el niño- y luego le dice vamos ya a la casa que hoy es el cumpleaños de mi abuela y hace mucho que no la veo.

Llegaron y la abuela se puso feliz al verlo. Se sentaron a la mesa a comer un rico **mbaipy** (comida típica). Después del festejo fueron a la **yrembe'y** (playa) a disfrutar del agua y del paisaje. Se hizo la noche y regresaron a la casa, donde el hombre ya estaba preparando una fogata, se ubicaron allí y se podía escuchar esos hermosos acordes que solo lo tiene el chamamé. Fue ahí que el niño pega un fuerte **sapukái** (grito) e invita a su abuela a bailar, ella le dice: **rojajjú** (te quiero) mi hijito y salieron a bailar ante la mirada atenta del joven cuya cara expresaba una gran felicidad.

Pasaron un hermoso día y se divirtieron muchísimo, al final, siendo las **potei** (seis) de la madrugada, la abuela despide a todos los presentes diciendo: **opáma** (terminó) la fiesta, vayan a descansar.

En agradecimiento por haberlo acompañarlo, le regala al joven una bombacha de campo, una camisa, una alpargata, y una boina, ropa típica del gaucho correntino.

Al otro día, después de que saliera el sol, se vistió con su ropa de gaucho, se calzó su alpargata y se fue sin hacer ruido.

Llega nuevamente a la costanera correntina y la sigue recorriendo, hasta que en un momento llama su atención un hombre sentado en un bote, en la costa del río, se acerca a él y entablan una conversación ya que lo nota triste y preocupado.

¿Por qué estás triste? -Le dice el joven- el hombre levanta la vista y responde **aha che rógagul** (me fui de mi casa) **noimél tembi'u** (no hay comida). A lo que

el joven pregunta ¿hablas español?, el hombre asiente con la cabeza y le traduce lo que dijo.

Entonces el joven lo mira fijamente y le dice: mira a los pájaros con sus cantos demuestran que están felices, llevando lo poco que consiguen a sus nidos, para alimentar a sus pichones.

Tendríamos que aprender un poco de ellos, viviendo el día a día, ya que en este viaje que es la vida nos encontraremos con personas que sin conocernos nos darán una palabra de aliento para los momentos difíciles que uno puede estar atravesando.

No te des por vencido nunca, lucha siempre para estar bien, no decaigas que la tristeza no te venza. Lucha con todas tus fuerzas. Después de una tormenta siempre vendrá la calma, el hombre que lo escuchaba atentamente dice: **aguyje** (gracias) **che memby** (mi hijo) por tus palabras, me hicieron sentir mejor y sobre todo porque te pusiste en mi lugar. No todos lo hacen, ahora me doy cuenta que se puede ser feliz si se aprende a vivir con esas cosas tan simple como el disfrutar de este bello paisaje y de esta magnífica ciudad que tiene **paje** (hechizo) viviendo el día a día sin pensar en el mañana y tratando siempre de encontrar la solución a los problemas.

El joven lo mira y le dice: -yo debo agradecerte porque te cruzaste en mi camino para que pudiera ayudarte, para hacerte ver las cosas de otra manera y eso me llena de felicidad.

Fueron sus últimas palabras, se despidieron, y el hombre dejó caer unas lágrimas, el joven lo abrazó y preguntó: ¿cómo se dice amistad en guaraní?, el hombre respondió: amistad se dice **angirũ**, entonces ha nacido una hermosa **angirũ** (amistad) entre vos y yo, nunca te olvidaré y se alejó caminando lentamente. Mientras se alejaba el hombre pensó, ojalá hubiesen más personas como él, me apena que no haya podido quedarse pero comprendí que debe seguir su viaje, porque en su camino encontrará a otras personas que como yo, necesitan de apoyo, compañía y palabras de aliento.

El joven príncipe irá una vez más en busca de todo aquel que necesite su ayuda.

